

UN TROPEZÓN NO ES CAÍDA. HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (1990-2000)*

Alexis R. M. Meza Sánchez**

I. *Movimiento Estudiantil: Nuevo y viejo movimiento social*

El sociólogo Tomás Moulián planteaba hace poco tiempo atrás, que si bien era valiosa la aparición y estudio de los ‘nuevos movimientos sociales’, era a la vez necesario revitalizar a los ‘viejos movimientos sociales’. Sin ellos, el proceso de politización de la ciudadanía, a través de esas expresiones, estaría incompleto.¹

El mismo Moulián, continúa su análisis señalando que las políticas de transformación social (a su juicio un nuevo concepto de revolución), son apuestas de largo plazo, que consideran el nivel macro de la lucha política y el nivel micro de las múltiples experiencias populares esparcidas. Ambas “formas de asociatividad y lucha” tienen el mismo valor, en el proceso de politización.²

El vínculo pasado / presente, que queremos abordar, nos lleva a la necesidad de redimensionar la memoria ciudadana. La memoria, ha sido interpelada con fuerza a raíz de los acontecimientos ocasionados con el golpe militar y las violaciones a los DDHH, por lo tanto tiene un fuerte anclaje en *el recordar lo vivido*. No obstante ello, se ha formulado también la necesidad de proyectar ese recuerdo hacía la acción concreta por parte de la sociedad civil. Es lo que se ha denominado *memoria para la acción*. Bajo esta lógica, la memoria no solamente es un ejercicio erudito cuyo móvil es el pasado, sino que es fuente constitutiva en la construcción de proyectos de futuro. Vale decir, la construcción de la

* Trabajo originalmente publicado en Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”: *“Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo. Memoria, identidad y territorio”*, Ediciones Escapate, Concepción, 2006.

** Magíster © en Historia y Ciencias Sociales. Académico Universidad ARCIS. Miembro del Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”. Correo electrónico: alexis@historiaviva.cl

¹ Ver Revista de Crítica Cultural N°27, Noviembre 2003, pp. 64-65. Esta reflexión Moulián la realizó en el Coloquio Internacional “Utopías”, organizado en el año 2003 por la Universidad ARCIS.

² Ibidem, p. 65.

sociedad futura (campo de disputa histórica) se configura desde la memoria y la identidad de los colectivos sociales.

El estudio del movimiento estudiantil penquista va en sintonía con ese objetivo. Es un trabajo que apela a la memoria y oralidad de algunos de sus actores más relevantes, puesto que al momento de desarrollarse la investigación, la sede de la FEC se había quemado, por lo cual no había documentación ni archivos 'oficiales' disponibles. Hubo que apelar a los registros dispersos y memorias de los actores directamente involucrados y al seguimiento que la prensa local ha hecho de este importante actor social regional, para poder reconstruir este pedazo de historia.

En esta perspectiva, resulta válido analizar un movimiento social, que pese a estar considerado en la categoría de *clásico*, incuba nuevas formas de expresión sociopolíticas y culturales. Se trata del movimiento estudiantil universitario, que ha sido una de las voces más destacadas en la resistencia al modelo postdictatorial en la década de los '90 y que a nuestro juicio, comprende una simbiosis entre las formas de asociatividad pre-dictadura y las nuevas orgánicas y expresiones de los movimientos sociales post-dictatoriales.

Episódicamente, el movimiento estudiantil emerge a escena con sucesivas protestas, petitorios y marchas, en aras de frenar un ya bien instalado proceso de privatización de la educación superior. Las demandas rememoran las banderas más tradicionales del movimiento universitario de los '60, tales como educación para todos y democratización de las universidades, pero han sumado una voz muy potente a su vez, para cuestionar las políticas privatizadoras de la Concertación. Sin duda, en un contexto de fuerte descomposición de otros actores tales como el sindicalismo, los pobladores o los partidos políticos de raigambre popular, el que los estudiantes hayan mantenido una voz en alto, resulta meritorio. No obstante lo anterior, cabe preguntarse si ¿se puede considerar al movimiento estudiantil como un agente renovador de las formas de hacer política?

Vamos a entender al movimiento estudiantil como un movimiento social, que siguiendo a Pinto y Salazar, se define como una categoría dinámica procesal, que se acerca más a una realidad empírica que a una categoría puramente conceptual y estructuralista. Estos actores sociales colectivos, tienen la vocación de influir sobre su destino y de transformar

la vida social en la cual están insertos. Bajo un prisma historicista, la identidad de estos sujetos está definida por su acción, por lo que se afirma que los movimientos sociales no son una categoría estática, sino que 'están siendo', pues son una permanente construcción, dialécticamente relacionada con la estructura con la cual interactúan.³

Alain Touraine también define a los movimientos sociales desde el accionalismo.

(...) un accionar colectivo y organizado de un sector social que lucha contra un oponente (otro actor social), por la dirección colectiva del presente histórico⁴

Estudiosos contemporáneos de los movimientos sociales señalan que hay 3 factores que se entrecruzan al analizarlos: la oportunidad política que propicia la formación de un movimiento; las formas orgánicas que éste adquiere, que pueden ser de carácter formal/tradicional y/o informales; y el marco cultural e interpretativo en que se desarrolla su accionar (lenguajes, íconos, reivindicaciones, etc). Esta suerte de definición amplia, permite abordarlos en su complejidad, multicausalidad y heterogeneidad, sin pretender encasillarnos con conceptos, que luego nos 'atoren' para hacer encajar al actor social. No es nuestro propósito ese⁵.

Sydney Tarrow, profundiza en esta línea cuando señala que,

(...) la acción política colectiva surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas (...) Cuando vienen apoyadas por redes sociales densas y símbolos culturales, a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes. El resultado son los movimientos sociales⁶.

³ SALAZAR, Gabriel y Julio Pinto (1999): *Historia Contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, pp. 93-94.

⁴ Citado por FERNANDEZ, Arturo (1992): *Movimientos Sociales en América Latina*, Serie Cuadernos del Instituto de Estudios y Acción Social, Buenos Aires, Argentina, p.14.

⁵ Ver Mc ADAM, Dough, John Mc Carthy, Mayer Zald, Editores (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo S.A., Madrid, España.

⁶ TARROW, Sydney (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, 2da Edición, Madrid, España, p.35.

Para Tarrow, las propiedades básicas de los movimientos sociales son: el desafío colectivo, el objetivo común, la solidaridad e identidad colectiva, el mantenimiento de la acción colectiva y las oportunidades políticas como señales estructurales⁷. Por lo tanto hay coincidencia en su abordaje desde el marco político que los propicia, su identidad y propósitos colectivos y el marco cultural que desarrollan en tanto movimiento.

Debatir en esta lógica,⁸ si hoy existe movimiento estudiantil o solo estudiantes movilizados, pierde relevancia (además de no ser objetivo de este trabajo), pues el movimiento social no está definido sólo desde su masividad o su capacidad de estar en el centro del debate público (aunque ambas cosas debiesen ser parte importante de sus objetivos), sino en su capacidad de *activar movimiento*, por lo cual, si bien se puede evaluar el impacto o alcances de dicho accionar colectivo, ello no significa negarlo como tal. Por tanto, reconocemos que habiendo estudiantes movilizados, estamos en presencia de movimiento estudiantil, actor social que de pronto (y sin mediar previo aviso) puede emerger desde la subsidencia y transformarse en protagonista del espacio público.

Los marcos analíticos en que se ha estudiado al movimiento estudiantil, han estado dominados por categorías, que lo sitúan solo como una fuerza auxiliar de las luchas revolucionarias, a encabezar por otros actores como el movimiento obrero por ejemplo:

El problema de los movimientos estudiantiles se ha pensado históricamente desde 2 vertientes: desde la tradición marxista ortodoxa que reduce la lucha estudiantil al nivel del reformismo pequeño burgués, y constituye el 'culto al proletariado' (...) Frente a esta tradición se ha levantado permanentemente una tradición liberal revolucionaria (o radical si se quiere) que promueve el surgimiento de una conciencia universitaria entre los estudiantes, desde la reforma universitaria, en pugna con aquellos obstáculos que comprimen al estudiante en una determinación de clase específica.

⁷ Ibidem, pp. 25 y siguientes.

⁸ Como lo sugiere Patricio Lagos, al analizar el movimiento estudiantil secundario y universitario en los '90. Ver LAGOS, Patricio (2006): *Sobre algunas formas de construcción de organización y movimiento estudiantil a fines del Siglo XX*, Ponencia presentada en Tertulias de Socialismo y Luchas Sociales, organizadas por los CCTT. Ver texto completo en www.cctt.cl.

Esta última tradición, indudablemente, ha producido los movimientos estudiantiles más turbulentos, rebeldes y ofensivos que recordamos.⁹

Esta tendencia, que domina la investigación histórico social en el Chile de los '60 y '70, se entrecruza también con la compleja relación que existe entre las organizaciones políticas de izquierda y los movimientos sociales, en este caso el estudiantil.

La izquierda renunció al reclamo histórico de los estudiantes por democratizar el poder universitario y convertir a los estudiantes en una fuerza social renovadora. Las luchas estudiantiles de carácter reformista fueron reducidas al carácter de luchas reivindicativas, al modo del sindicalismo obrero. Por encima de la llamada lucha reivindicativa se constituyeron movimientos de juventudes políticas, convertidas la mayor parte de las veces, en instrumentos de agitación política directa (especialmente por su predisposición a la lucha callejera), en sedes de reclutamiento partidarios y en verdaderas burocracias de solidaridad política.¹⁰

Tomás Moulián coincide en esta crítica, al analizar por ejemplo (in situ) el mayo francés de 1968, y añade que es insuficiente evaluar el impacto político de un movimiento de las características de los estudiantiles, solo por el logro de resultados:

Pero hay una cosa clara: aquel evento no valió por sus resultados concretos inmediatos. Estos más bien fueron desastrosos (...) El valor de los acontecimientos de mayo del '68 residió en las energías que desplegó, en la fuerza y originalidad de sus simbologías y, especialmente, porque más que una repetición de la moda intelectual de un período histórico, fue su síntesis, esto es su superación.¹¹

⁹ VALENZUELA, Eduardo: "La Reforma y el Martillo (contra el culto al proletariado en los movimientos estudiantiles)", en PROPOSICIONES, N°5, Ediciones SUR, Santiago, Chile, p. 70.

¹⁰ Ibidem, p. 68. Para analizar la relación, y principalmente las tensiones entre partidos y organizaciones de izquierda y los movimientos sociales en Chile, ver GARCÉS, Mario: "Izquierda y Movimiento Popular: viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena", en PROPOSICIONES, N°24, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1994.

¹¹ MOULIÁN, Tomás: "Mayo 1968: Veinte años atrás", en REALIDAD UNIVERSITARIA, Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, N°5, 1988. Este es un número especial que conmemora los 20 años de las movilizaciones estudiantiles de mayor impacto político-social en Occidente (Mayo 1968), con el objetivo, como se señala en su Editorial de "actualizar los conflictos de los sesenta para relacionarlos con los de la época actual". Lo anterior reafirma el peso histórico de las categorías de los '60 y '70, para analizar la política de fines de la dictadura y los primeros

Analizar el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción, en su fase presente, es una forma de ejercitar la memoria en su triple temporalidad: pasado, presente y futuro. El movimiento estudiantil, ha hecho su propia transición, desde una memoria plagada de íconos de la izquierda revolucionaria de los '60 (de gran influjo en la zona penquista), y de la fuerza de los veteranos de los '80, que lograron levantar movimiento y organización estudiantil en una universidad, donde las garras de la dictadura operaron con singular violencia. Desde esa memoria, ha ido configurando su propia identidad, en un proceso de búsqueda de nuevas formas de actuar y organizarse, en un contexto político nacional, no muy propicio para el debate público y la construcción ciudadana. De ahí que dicho proceso, los estudiantes de los '90 hayan tenido que construirlo desde sus propias vivencias y errores.

En la década del '90, se empieza a constituir un nuevo sujeto juvenil, cuya fuerza radica, en que no adhiere de buenas a primeras a los clásicos proyectos de cambio social de los '60, '70, lo cual lo empuja a constituir su propio lugar en la sociedad. Esta constatación, es producto del proceso de aprendizaje, lento y doloroso, marcado por derrotas y sinsabores, que llevan a que sea una generación que poco tiene para mostrar en su corta bitácora, pero que mantiene atento y cautivado precisamente a los estudiosos de las ciencias sociales, que han detectado el potencial de cambio y radicalidad de nuevo cuño, que engendra. En esta re-situación del hacer política juvenil, insertamos al movimiento estudiantil universitario, en la UdeC, en la década del '90.

La construcción de una nueva ciudadanía, no está dada sólo por el surgimiento de nuevos actores, sino también por el traslado de experiencias de éstos hacia 'los viejos actores' y viceversa. Creo a modo de hipótesis, que lejos de extrañar el paso del 'testimonio' desde la generación anterior, esa omisión ha servido para empujar al movimiento estudiantil a buscar su propio camino en la política contemporánea. Ese camino es más inclusivo, democrático y a la vez radical, porque es un proceso que nace de la experiencia propia del movimiento social, y no está diseñado en manuales foráneos. El constituirse desde la propia experiencia, le otorga un potencial mayor al movimiento estudiantil de hoy, que al de los '60 y '70, pues se ha ido auto-construyendo y auto-educando políticamente, desde

años del ciclo postdictatorial. Podemos evidenciar la existencia de una memoria anclada en el pasado como ícono, sin dar cuenta de las nuevas realidades existentes.

su experiencia colectiva y socio-histórica, lo cual si bien no implica negar el pasado, permite apostar a la construcción de nuevas realidades en nuevos contextos histórico-sociales.

II El otro golpe. El fin de la dictadura

Las universidades han sido en la historia reciente chilena, un espacio estrechamente vinculado a la acción política estudiantil. Particularmente, el escenario de este estudio, la Universidad de Concepción, tiene toda una trayectoria detrás, asociada popularmente a la influencia que logró ahí el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y el movimiento por la Reforma Universitaria, en la última parte de los años '60 hasta el golpe de Estado de 1973. La lucha antidictatorial prolongó dicha situación con un gran protagonismo del movimiento estudiantil en las protestas, marchas y barricadas, en momentos en que la represión se hacía sentir fuerte. Los estudiantes son un actor social identificado en la lucha por recuperar la democracia. Eso no está en discusión:

*(...) fueron los que lucharon por la vuelta a la democracia, por el crédito fiscal, por el triunfo del No, y que terminaron la década preguntándose, ¿Qué voy a hacer ahora?*¹²

La década del '90 llegó prometiendo alegría, eran altas las expectativas cifradas en la apertura democrática, en la posibilidad de impulsar transformaciones estructurales, donde por supuesto la juventud tendría un rol importante. Sin embargo, lo que se dio fue una dispersión de las fuerzas antidictatoriales, dado que la democracia se construyó por arriba, con restricciones consensuadas entre el aparato dictatorial y la Concertación de Partidos (DC, PPD, PS y PRSD) ahora en el gobierno. Son ellos los encargados de asumir el protagonismo, debiendo el conjunto de los actores sociales esperar que la democracia se instalara, funcionara y resolviera los problemas, siguiendo los cauces institucionales, heredados por la dictadura. De esa forma se produce una desconexión del

¹² Ver "Cuando éramos inmortales. Retrato de la generación de líderes estudiantiles de los '80", en REPORTAJES, Diario LA TERCERA, Domingo 20 de Junio de 1999, pp. 8 – 10. Habría que agregar que importantes líderes del movimiento estudiantil de los 80' en la UdeC, hoy son actores relevantes de la política nacional: Paulina Veloso, ex Vicepresidenta de la FEC, Ministra Secretaria General de la Presidencia; Alejandro Navarro, ex Presidente de la FEC, Senador VIII Región Costa; Antonio Leal, ex dirigente del PC, Presidente de la Cámara de Diputados.

movimiento social con la acción política macro, quedando reducido a sus espacios locales, interviniendo a un nivel micro, aislado y por ende de menor incidencia en la realidad política nacional.

*El proceso chileno no tiene, pese a los equívocos sembrados por el mito, un carácter único y singular. Comparte las condiciones globales de las transiciones llamadas sistémicas, institucionales o 'desde arriba', cuyo desarrollo está determinado por las reglas y procedimientos establecidos por los gobiernos autoritarios precedentes*¹³

Lo complejo de esto, es que los sujetos que habían sido claves en socavar las bases del régimen dictatorial, quedaban desplazados, con lo cual la democracia sería una tarea consagrada a notables, los cuales, como ha sido una constante en la historia nacional, diseñan un modelo político limitado y estrechamente ligado a los poderes fácticos.

La construcción de la democracia en Chile ha sido permanentemente limitada y constreñida por los poderes sociales, económicos y políticos de las clases propietarias, las cuales se han constituido en la frontera misma de la construcción de la democracia plena

¹⁴

Aquí es donde se produce una disociación entre la incidencia política de la baja ciudadanía, con relación a la construcción del proceso democrático chileno. Se incuba la lógica transicional, que convida a esperar que la salida democrática decante desde la voluntad del gran empresariado y los bloques políticos hegemónicos. Se promueve además la idea de que la democracia tiene que ser protegida y que cualquier asomo de rebeldía la pondría en peligro.

Para el caso del movimiento estudiantil de la U. de Concepción, un elemento clave en el análisis del período, es que la organización estudiantil, la Federación de Estudiantes (FEC) siguió en manos de la Juventud Socialista. Esta había logrado gran legitimidad social en los años '80, poniéndose a la cabeza de las jornadas de protesta en la

¹³ MOULIAN, Tomás: "Limitaciones de la transición a la democracia en Chile", en PROPOSICIONES, N° 25, SUR Ediciones, Santiago de Chile, Octubre de 1994, p. 35.

¹⁴ GOMEZ, Juan Carlos (2004): *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, p.10.

universidad, pero ahora representaba los intereses del gobierno de turno. Más aún, el Ministro de Educación de la primera fase del gobierno de Aylwin fue Ricardo Lagos Escobar, sindicado por todos como el precandidato presidencial natural del eje PS – PPD. Esto acentúa el compromiso indisoluble entre la FEC y la democracia de los acuerdos, puesto que cuestionar el accionar del gobierno era debilitar la gestión de su camarada y líder político. El mismo Lagos expresaría su opinión frente a las movilizaciones estudiantiles del año '92:

*Hay universitarios que andan con el reloj atrasado (...) **hay dirigentes que me han dicho que efectivamente existen intereses políticos en los movimientos.** Confío en que los alumnos que creen que a través de posiciones de fuerza, y desde ellas, se puede establecer un diálogo, depongan su actitud. Las puertas del Ministerio están abiertas (...) La crisis del crédito universitario jamás la he puesto en tela de juicio. Lo dijimos antes de ser Ministro de Educación. Pero, no significa que haya que derogarlo. Lo que hay que hacer es perfeccionarlo*¹⁵

El llamado era a no “hacer olitas” al gobierno. Con ello se consolida la cooptación del movimiento estudiantil para el oficialismo y su política de dispersión de los movimientos sociales, llamando a habituarse al nuevo - viejo orden:

*El gobierno de Aylwin fue uno de los más brillantes para desnaturalizar movimientos sociales. Los principales creadores de movimiento contra Pinochet, hoy día trabajaban para el gobierno, para anteponerse a los conflictos y desnaturalizarlos. Y quien supiera de eso, sabría que para desnaturalizar un movimiento en la 8ª Región, tenía que bajar a la U. de Concepción*¹⁶

Este panorama lleva al movimiento estudiantil penquista a replegarse. En el plano nacional los procesos eran similares. Los primeros años de la transición se diluyeron en una larga siesta que fue minando las bases políticas del accionar estudiantil. Ni siquiera en el plano local se lograron instalar grandes proyectos, dado que la apertura democrática

¹⁵ Entrevista a Ricardo Lagos, Ministro de Educación 1990 – 93, en Suplemento ACTUAL, Diario EL SUR de Concepción, Domingo 7 de Junio de 1992, pp. 1- 2. El destacado es nuestro.

¹⁶ Entrevista con David González, Estudiante de Ingeniería Química 1986 – 92, Militante del PS – Almeyda.

en la UdeC se limitó a una reforma estatutaria, donde no se reconquistaron los derechos estudiantiles previos al golpe del '73, cuando se contaba con un alto nivel de incidencia de los estamentos estudiantil y de los trabajadores en el diseño de las políticas globales de la universidad, constituyendo la llamada triestamentalidad. La salida del Rector designado, Carlos Von Plessing y la elección del abofado radical Augusto Parra Muñoz, bastó para acallar los cuestionamientos. La “democracia postdictatorial” entró a la universidad por la puerta ancha¹⁷.

¿Cómo se explica dicho proceso? Inicialmente, pensábamos que a inicios de la década del 90', la UdeC era aún un espacio bullente de acción, discusión, proyectos, cultura, cambios. Sin embargo, en el desarrollo de la investigación, nos vamos percatando que a la fecha, ya el movimiento estudiantil se encontraba aturdido, disciplinado y maniatado en los canales regulares de organización. Su capacidad de reacción había sido nula, tal vez arrinconado por la salida política operada desde los círculos de poder, para firmar la transición. El desgaste consagraba la premisa gatopardista del '*que todo cambie para que nada cambie*':

La situación que se provoca inmediatamente después de la elección de Aylwin, da lugar a un período de enormes expectativas, porque las demandas estudiantiles, que hasta ese momento seguían siendo las mismas que teníamos en dictadura – porque avances obviamente no habían– se sentaban en la esperanza de que con el nuevo gobierno civil se podía hacer algo, se podían solucionar (...) y las Federaciones Estudiantiles y el CONFECH mantuvieron ese nivel de expectativa, ese dejarse estar¹⁸

Ante la desesperación y el paso de los años se van estructurando núcleos primitivos de resistencia y rechazo al modelo instaurado, los que a pesar de ser inorgánicos y minoritarios, recogen un sentir que más tarde va a estallar. El recambio generacional, que

¹⁷ A Augusto Parra, abogado masón, se le asociaba a la lucha antidictatorial. En la elección venció al docente Alberto Gyhra. Parra se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1998, cuando fue designado, de acuerdo a lo establecido por la Constitución Política de 1980, Senador por el Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, en su calidad de Rector de una universidad del Consejo de Rectores. Con las reformas constitucionales del año 1999, se eliminaron los senadores designados. Gyhra en tanto, fue candidato independiente por RN, a Senador por la VIII Región Costa, en las elecciones parlamentarias del año 2005.

¹⁸ Entrevista con Marcial Torres, Estudiante de Ingeniería Metalúrgica 1987 - 2000, ex - Secretario General de las JJCC.

en el movimiento estudiantil es más rápido que en otros movimientos sociales, por la naturaleza del mismo, lleva a segmentos nuevos entre los estudiantes a accionar desde fuera de los marcos establecidos. Ni la FEC, ni las organizaciones políticas tradicionales, van a formar parte de este momento. Es un estallido que opera al margen. El '92, los estudiantes observaron una movilización nacional, (porque en la UdeC no prosperó) desde la galería. Era la primera de los '90 y la demanda sería la aún vigente de reclamar más recursos para la Educación Superior, particularmente para paliar las necesidades de crédito universitario y becas de alimentación. En la UdeC, se expresaron solo acciones aisladas. Como muestra un botón. Un grupo de estudiantes se toma la FEC y realiza una huelga de hambre, desplegando un lienzo que dice: TOMA POR LA TOMA DE CONCIENCIA ¿Por qué tomarse la FEC?:

Muchos de nosotros empezamos a hacer una lectura ahí. Aquí lo que está pasando es esto: la Concertación mandó a la gente pa' la casa, y a los estudiantes, estos locos después de 2 años, en que nosotros ya queremos empezar a pasar boleta (...) están todavía pidiendo que la gente se espere.¹⁹

Es el primer asomo concreto de que las necesidades de construir un movimiento estudiantil capaz de expresar las demandas y reivindicaciones propias del estudiantado, no contaban con un interlocutor válido (la FEC), ya que este estaba más preocupado de defender los intereses del gobierno. Comienza la pugna que recorre transversalmente la década, con relación a las formas de construcción de organización y movimiento estudiantil.

El '92 se retoma nuevamente la lucha iniciada en dictadura. Surgen los primeros paros en la UBB, la Santa María y en algunas carreras de la Universidad de Concepción (...) El fracaso de dicho proceso traicionado por todas las juventudes políticas, provocó un reflujo del cual el movimiento estudiantil no se recuperó hasta el año '94. En Concepción el golpe fue especialmente fuerte²⁰

¹⁹ Entrevista con Javier Sandoval, Estudiante de Pedagogía en Español 1992 – 98, militante de la SurDA y Presidente de la FEC 1996 – 97.

²⁰ Ver, "Un nuevo ciclo de protestas universitarias", en Revista "BARRICADA", N° 12, Concepción, Junio del 2000, p. 3. La UBB y la Santa María son junto a la U. Católica de la Santísima Concepción (UCSC) las otras 3 universidades tradicionales de la intercomuna Concepción – Talcahuano.

Esos grupos, que se reconocen al margen, representan también el descontento creciente que la juventud siente por los esquemas de representación políticas tradicionales. La militancia política pasa a ser un descrédito y las juventudes políticas se aíslan, pues se visualiza ahí un germen de burocratismo ensañado en defender las formalidades de la política hegemónica, por sobre las aspiraciones sociales y particularmente juveniles. De a poco se van reinstalando nuevas lógicas de acción.

La escena reconoce desde nuestro punto de vista un gran momento: del '90 al '94 se da una fase de deslegitimidad de la organización estudiantil, monopolizada por la JS y un reconocimiento (por abajo) del estudiantado activo, que configura un quiebre con el orden establecido (por arriba). Entre el '92 y el '93 se dan procesos que explicitan tal dicotomía, tales como la presentación de una Lista de izquierda a la FEC que llama a anular el voto²¹ o el resurgimiento de las protestas callejeras, para el Día Internacional de los DDHH y para los 20 años del golpe militar, que se transformarían en una constante en la década del '90, con disímil expresión de fuerza y proyección política:

El '92, el 10 de diciembre, un pequeño grupo de encapuchados reaparece en la U. de Conce. A partir de ese intento se organizarían las manifestaciones para el año '93, con motivo de los 20 años del golpe militar. Los enfrentamientos callejeros del año '93 serán sin lugar a dudas los mayores que se hayan dado en toda la transición, donde los sucesivos intentos de los pacos por ingresar a la universidad, incluso con apoyo aéreo, se encontraron con la respuesta de miles de estudiantes²²

Podemos afirmar que el término de la dictadura, se constituye en un golpe a las formas de asociatividad que se generaron en los '80, quedando sin capacidad de maniobra los sectores más activos del movimiento estudiantil, los cuales quedan relegados y desplazados, por aquellos que si deciden operar desde (y para) el aparato de gobierno. Hay una derrota, una suerte de 'golpe blando', contra el movimiento social, que se ve atrapado, sin capacidad de respuesta frente al nuevo escenario planteado, el de los

²¹ La Lista se llamaba "Che Amulai". El presentar una Lista a la FEC, para llamar a anular o burlarse del proceso eleccionario, fue reiterado el año '99 por estudiantes de la Facultad de Educación.

²² Ver "Un nuevo ciclo de protestas universitarias...", p. 3.

acuerdos entre los bloques hegemónicos, que usaron los instrumentos de los cuales los estudiantes se habían dotado para enfrentar a la dictadura, ahora para legitimar el nuevo-
viejo orden post-dictatorial.

*El llamado de la Concertación fue de irse para la casa, cosa que dirigentes de la Concertación en las universidades supeditaron, continuando con la política de decir que ahora las organizaciones estudiantiles tienen que ser más eficientes que luchadoras y para ser eficientes tienen que parecerse a una empresa. Entonces empezó a operar una política, ni burguesa diría yo, una política infantil respecto de las Federaciones que se basaba en la administración del recurso y en las decisiones de cúpula*²³

III Estudiantes en Movimiento... de nuevo.

En el año '94 se producen hechos que van a marcar el período que viene y que sitúan una ruptura, con la calma aparente. En el marco de las demandas estudiantiles por el Servicio de Bienestar, la carencia de becas y recursos para el Crédito Universitario, se organizan asambleas en el Foro universitario, sazonadas con una olla común, que congregan a un interesante número de estudiantes. Se toma la resolución de ocupar el Casino Universitario (llamado 'Los Patos') y repartir almuerzos entre todos los estudiantes que necesitasen, sin discriminar entre los que contaban con beca y los que no. Esto los coloca en abierta contradicción con las autoridades quienes resaltan que no negociarían con estudiantes movilizados, en el ánimo de dilatar soluciones y desgastar el movimiento, ofreciendo incluso un lugar más cómodo para realizar la olla común. El impasse genera disputas generacionales al mostrar un lenguaje fuerte por parte de los movilizados contra el aparato universitario, lo que los llevó a empañar incluso el acto de conmemoración de los 75 años de la casa de estudios. El movimiento cobraba legitimidad en cada acción y buscaba afanosamente ganar simpatías entre los demás estudiantes y el resto de la comunidad penquista. El siguiente paso fue la toma de la Rectoría, que llevó la problemática al más alto nivel. En ese ambiente de efervescencia, y con la FEC como espectador, se conquistaron 150 becas de alimentación extras y algunos logros en el

²³ Entrevista con Eduardo Ampuero, estudiante de Pedagogía en Español, militante de la JJCC, ex Secretario General de la FEC (1996-1997).

bienestar estudiantil. Pero lo más importante: se había consolidado un referente y una nueva lógica de acción política.

Me acuerdo que a mí me pidieron colaboración como dirigente de la FEC. Era pura gente de izquierda la que organizó ese movimiento y entre esos los mismos que estaban en el Che Amulai, y hay que reconocer que la gente de la "J" no estuvo muy al día al momento en que se organizó la Olla Común por ejemplo. Se produjo un movimiento bastante interesante de gente, que podríamos decir, los que tenían hambre, los que no tenían beca, pero no era tan así, eran gente de izquierda, más bien de carreras pobres como Educación (...) Entonces me acuerdo que se realizó una Asamblea en el Foro que fue bien masiva, que fue la más bonita manifestación que había habido hasta ese momento (...) ese acto fue importante, se discutió y se resolvió en ese mismo instante tomar el casino. Se tomó el Casino, se comía todo no más y cuando no quedaba nada, ya se iba todo el mundo ²⁴

El referente al que aludíamos son los Estudiantes en Movimiento, un grupo heterogéneo conformado por jóvenes en su mayoría sin militancia, pero con una identidad cultural y socialmente vinculada a la izquierda, que compartían sus críticas a la democracia cupular y a los órganos de representación tradicionales. La lógica *movimientista* conlleva la búsqueda de soluciones a problemas concretos del estudiantado, que son los que en ese momento convocan y aglutinan. Podemos hablar de una gremialización de la izquierda estudiantil, en una carrera desesperada por agruparse. Aparecía como un grupo nuevo, vitalizador del accionar político estudiantil, orgullosos de representar nuevas prácticas, críticas del actuar de los partidos tradicionales (incluso los de signo revolucionario).

Parte de ese discurso tenía una carga generacional bien explotada por los Estudiantes en Movimiento. Eduardo Ampuero, recuerda un episodio personal que le tocó vivir con el Jefe de Gabinete de Rectoría, Sr. Moisés Piñeiro:

Yo le encaré al viejo que él estaba amoldado, que estaba acostumbrado a un estilo de hacer las cosas, que ellos nunca podrían crear una cosa nueva, porque ellos en

²⁴ Entrevista citada con Eduardo Ampuero, que en esa fecha era Vocal de la FEC, en representación de las JJCC.

democracia o dictadura son lo mismo (...) Entonces ahí yo dije 'Ah, le voy a hacer una carta'. Le hice una carta, la publicamos y todo eso con la intención de provocar²⁵

La mera gremialización de Estudiantes en Movimiento era aparente. Tras ello existía lógicamente un diseño elaborado desde orgánicas políticas que buscaban insertarse en el escenario estudiantil universitario, a partir de la activación de reivindicaciones económicas y sociales como las planteadas. Destacan en ese plano las JJCC y la naciente SurDA. Los primeros contaban con una plataforma estratégica que desarrolló un complejo estudio del modelo de Educación Superior y las políticas de financiamiento, lo cual les daba una base técnica capaz de propiciarles liderazgo en la conducción del movimiento estudiantil. En la UdeC nunca han sido fuertes²⁶, sin embargo dicha política les permitió conducir por varios años la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) desde 1996 en adelante. En tanto la SurDA, es un movimiento político gestado el año '92 en la U. de Chile que poco a poco comenzó a expandirse en el ámbito nacional. Dicho crecimiento los tiene hoy día con una base de apoyo nacional, fundamentalmente estudiantil no menor. Ambas orgánicas actúan al interior de los Estudiantes en Movimiento, sin clarificar su condición de estructuras políticas organizadas, que ven en dicho movimiento una plataforma de inserción y crecimiento orgánico natural.

Legítimamente, toda organización política busca acumular adhesiones y desarrollarse a partir del trabajo que hace en el seno del mundo social. La tensión en un grupo que nace asociado a reivindicaciones de bienestar, frente a la necesidad que sus dirigentes tienen de capitalizar políticamente para sus partidos u organizaciones lo logrado por el nuevo referente, desata los primeros conflictos. Se decían autónomos, y sí lo eran de los partidos tradicionales, de la Federación y de las autoridades, pero entre quienes conducían, existía una identidad política detrás que nunca se evidenció y es más, se ocultó para no empañar la movilización. Los criterios políticos y el fondo de la discusión se postergaron, quedando así las bases de la organización expuestas a un derrumbe posterior en que las diferencias se hicieran tangibles y destruyeran el movimiento, que empezaba a tomar color e iba a abrir el apetito de las fuerzas políticas en ascenso.

²⁵ Ibidem.

²⁶ Solo en las elecciones del 2005, lograron elegir al Presidente de la FEC, el estudiante de Sociología Juan Urra.

Crecieron cuestionando al sistema de partidos tradicionales, cuestión que empezaba a tomar fuerza en la época, pero el no reconocer las propias militancias, conllevaba un riesgo potencial de conflicto interno a posteriori, cuando se comenzaran a desnudar posiciones y eventuales diferencias. El descrédito de las viejas formas de hacer política, afectaba también a Estudiantes en Movimiento:

Después empezaron como a aflorar todas las tendencias políticas, y fue todo un rollo político que hizo que se dividiera el cuerpo político de izquierda en la universidad. Seguían ellos surgiendo como Estudiantes en Movimiento, pero con menos gente obviamente. La gente cachó que la cuestión no era autónoma como se decía y que Estudiantes en Movimiento fue un trampolín para mucha gente...²⁷

Esto hace que a la larga si bien los Estudiantes en Movimiento, abrieron un nuevo escenario, no fuera capaz de aglutinar una fuerza permanente y dotar de una orgánica más sólida al movimiento estudiantil. Por el contrario se incubaron ahí una serie de diferencias, que años más tarde reventarían, generando una nueva situación de repliegue.

La FEC en tanto, repitiendo lo ocurrido con sus símiles a escala nacional, se desarma en medio de escándalos por corrupción económica y política. Se cierra así un ciclo por parte de ésta de defensa corporativa del gobierno y creciente aislamiento de la masa estudiantil y sus problemáticas. Va a volver a organizarse el año 1996 para cerrarse nuevamente el '99. A fines del 2000 se reestructura y permanece hasta la actualidad. La Concertación en tanto, evidencia un desgaste cada vez más pronunciado y su acción se limita a disputar espacios de representación en Centros de Alumnos y la FEC, a la cual regresa recién en 1997.

Sin embargo, el hecho que no hubiese FEC, no fue una limitación para que las carreras impulsaran procesos de movilización propios. Ya el año 94' Periodismo y Arte dieron el primer golpe, con sendas movilizaciones gremiales, levantadas por demandas de infraestructura y académicas principalmente. La lógica gremial se instalaba con fuerza.

²⁷ Entrevista con Sandía Candia, Estudiante de Pedagogía en Matemática 1994 - 2000, integrante de los Estudiantes en Movimiento, Directora de la Coordinadora de Centros de Alumnos de la Facultad de Educación.

*Ya no servía la discusión contra el Pinocho, porque bueno el Pinocho ya no estaba, y la discusión política era meterse en una camisa de once varas, porque no tenías a donde salir con la cuestión (...) Tú tenías que darte cuenta que la universidad había quedado dividida políticamente, por la solución política que se dio (...) Así a los Centros de Alumnos que les fue un poco mejor fueron los que se metieron en la cosa más gremial, porque lograron un lenguaje común al interior de la organización, porque empezaron a analizar la Malla Curricular, cómo era la representación de los alumnos en las resoluciones de la Escuela, cuáles eran los conceptos sociales que habían tras la Educación, qué es lo que tú ibas a hacer después, etc*²⁸

En Mayo de 1995, los Estudiantes en Movimiento inician una campaña contra el sistema de crédito universitario llamado Fondo Solidario, instaurado en Enero de 1994 y que se entrega a las Ues en consideración a la realidad socioeconómica de los estudiantes. Esto se mide con el Formulario Único de Acreditación Nacional. Los aranceles los fija cada universidad, y si exceden el IPC, deben crear mecanismos de bienestar estudiantil propios.²⁹ El tema en cuestión radica en que las asignaciones del crédito han sido sistemáticamente insuficientes, lo que lleva a muchos estudiantes mechones a retirarse de la universidad por problemas económicos. Sumado a eso, se fomenta el endeudamiento de los estudiantes a través de la firma de pagarés y del cobro de intereses al momento de cancelar su educación. Con este criterio, denuncia Estudiantes en Movimiento, el Estado se desliga aún más de su responsabilidad para con la Educación, lo que se demuestra en que el año 95' aportó 101.900 millones menos que en 1994.³⁰

Ante eso, el llamado de los Estudiantes en Movimiento es a movilizarse y a difundir la problemática tanto dentro como fuera de la "U". Paralelo a ello es la carrera de Historia y Geografía, la que tras realizar sucesivas asambleas, decide 'tomar' el Departamento donde desarrollan su actividad académica, paralizando así las actividades. La toma iniciada a comienzos de Junio exigía la remoción de algunos profesores³¹, mejoras en la

²⁸ Entrevista citada con David González.

²⁹ Diario EL SUR, Lunes 6 de Mayo de 1996.

³⁰ "Crédito Universitario: La Educación en la balanza", Tríptico difundido por los Estudiantes en Movimiento en Mayo de 1995.

³¹ Uno de los cuestionados era Juan Andrés Medina Aravena, docente del Departamento de Cs. Históricas y Sociales, ex Director de DACAE en dictadura y sindicado como una de los agentes

infraestructura y soluciones al problema de bienestar estudiantil. Esto último llegó a rápida solución ya que sólo a una semana de iniciado el conflicto, se “devolvió” la calidad de alumno regular a los deudores de arancel³² Seguía pendiente la petición de cátedra paralela en las asignaturas de formación geográfica.

A mediados de Junio, Sociología y las carreras que estaban en el Edificio de Lenguas (Idiomas Extranjeros y Pedagogía en Español), también deciden sendas tomas de sus dependencias. José Burdiles, encargado de Difusión de la Toma de Sociología explicaba,

*(...) pese a ser el tercer año en que se cursa nuestra carrera, aún no tenemos una Malla adecuada. El año pasado presentamos una propuesta, pero no fue aceptada (...) El segundo punto se refiere a la infraestructura. Tres cursos comparten la única sala de clases y el baño debe ser compartido por hombres y mujeres*³³

El día 21 de Junio se resuelve la toma del Edificio de Lenguas donde funciona además el Decanato de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Las exigencias están centradas en el tema de bienestar. La falta de asistentes sociales, el aumento de las becas de alimentación, un laboratorio para las carreras de Idiomas y mejorar la implementación bibliotecaria, son los ejes del petitorio. Suman a ello la solución a sus problemas financieros, mediante la asignación de crédito a los alumnos de primer año y la posibilidad de repactar a los de cursos superiores, sin pie ni reajuste de la deuda.

Esta irradiación del conflicto comenzaría a preocupar a las autoridades. El Rector Augusto Parra, que decía no negociar con estudiantes movilizados, debió ceder. Eran ya 9 carreras, decididas a solucionar sus demandas y a prolongar y masificar la movilización. Se realizó, organizado por los Estudiantes en Movimiento un Acto en el Foro, donde se expresaron las 3 movilizaciones, dando un carácter unitario al conflicto. Además se

más represivos contra los estudiantes en los '80. Ver BARRA, Alma y Miguel Urrutia (1992): Lo social y lo político en el movimiento estudiantil (1973-1983). Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción. Juan Andrés Medina aún continúa dictando docencia en la UdeC y además en la UCSC.

³² Diario EL SUR, Martes 6 de Junio de 1995.

³³ Entrevista en Diario EL SUR, Jueves 15 de Junio de 1995.

organizaron marchas al centro y permanentes comunicados que mantuvieron a la comunidad atenta. Según la autoridad, los canales de conversación existían y estaban los Consejos de Carrera y los Comités de Docencia llamados a solucionar las demandas estudiantiles. En definitiva esto no es más que la expresión de un conflicto mayor. Las humanidades estaban siendo desplazadas en las políticas universitarias por su escasa contribución económica. No olvidemos que existe el antecedente de lo que sucedió en la UACH, donde el rector Max Neef cerró las Pedagogías por improproductivas. Claro, a Pedagogía llegaba el estudiantado preferentemente de liceos municipalizados, que dada la brecha económica existente entre éstos y los colegios particulares, relega a estudiantes de ingresos medios a dichas carreras. Esto, constata una situación de potencial conflicto, ya que será en estas carreras donde las demandas por crédito y becas será mayor, por lo tanto “la devolución a la U” del crédito asignado será más exigua. Esto convierte a las humanidades en las parientes pobres del cuerpo estudiantil y por ende los niveles de reinversión para su desarrollo son evidentemente menores. Mientras en Medicina e Ingeniería, se construye infraestructura de punta, en las humanidades se disputa la creación de un baño para hombres y otro para mujeres. La modernización no alcanza para todos:

La modernización lleva a una acelerada incorporación de las carreras tecnológicas al quehacer universitario. La educación superior se tecnifica, y deja de estar preponderantemente marcada por la orientación humanista que ha sido propia de la universidad tradicional o clásica. El costo de ésta adaptación, se traduce en una crisis del Humanismo en el seno de la universidad, la cual pierde progresivamente su capacidad integradora del sentido de la vida humana, tanto a nivel personal como social. ³⁴

El conflicto se resuelve a fines de junio, pero traerá algunas notas para el balance. La movilización que involucró a varias Pedagogías, no logró comprometer directamente al conjunto de las carreras de Educación. La Coordinadora de la época se limitó a llamar a un Paro Reflexivo de un día, sin asumir el llamado del Centro de Alumnos de Matemáticas y Física por solidarizar con más fuerza. Además de instalar una problemática, la solución

³⁴ ATRIA, Raúl: “La Transformación Modernizante en la Educación Superior: Un Enfoque General”, en DIALOGOS UNIVERSITARIOS, CPU, Santiago de Chile, 1995, 97 – 121.

dejó muchos temas pendientes. Así lo hace ver Eduardo Ampuero en un artículo de la Revista Horizonte, publicada por los Estudiantes en Movimiento:

Aproximadamente el 30 – 31 de Junio, las Tomas habían llegado a su fin. Los logros eran evidentes, sin embargo, cuestiones elementales de las demandas estudiantiles no fueron resueltas. Claro fue que en Historia y Sociología lograron los mayores éxitos. En Lenguas lo logrado materialmente fue menos, pero la voluntad de organizarse para seguir trabajando fue un éxito en sí. Un comedor gestionado por los estudiantes y la formación de un Colectivo que continúa moviéndose hasta hoy.³⁵

Para Historia, la movilización tuvo un sabor especial. Se construyó a partir de ahí una identidad distinta, un recambio generacional que otorgó nuevos bríos a la organización interna de la carrera.

Justamente el 95' habían culturas generacionales, porque se iba una generación de (cómo lo percibí yo) "pesos pesados políticos", o sea, gente que tenía mucha onda política, que habían sido cabros más jóvenes para la época de la dictadura, por lo tanto, se la habían jugado un poco más que nosotros, que éramos más pendejos, que tenían ese cuento detrás, esa jineta detrás, pero que en el fondo cargaban con las condiciones que eran propias de los partidos políticos, con rencillas entre ellos, las divisiones entre ellos, lo que jamás pudo concretizarse en nada bueno, nada concreto en realidad. Entonces el 95' significó entrar a cachar que llegó otra generación, de otros cabros que venían como despertando a un Movimiento Estudiantil, a ser parte de una historia, veníamos sin esa carga, veníamos con esa apertura.³⁶

Tras esa movilización se comenzaba a consolidar un cuerpo distinto en el seno del Movimiento Estudiantil: la crítica al modelo universitario y sus carencias, la necesidad de reflotar un Movimiento bajo nuevos conceptos y objetivos y darle continuidad al proceso movilizador, creando nuevos referentes, son las preocupaciones del momento.

³⁵ AMPUERO, Eduardo: "Cronología del Conflicto de Junio del 95' ", en HORIZONTE, Nº1, Otoño de 1996., pp. 8 – 9.

³⁶ Entrevista con Ximena Piera, Delegada Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, 1994-1998.

Sin embargo, se comienzan a visualizar las “nuevas – viejas disputas” por la conducción entre los grupos de la izquierda estudiantil organizada. Los Estudiantes en Movimiento, referente amplio y crítico sufría sus primeros quiebres, producto de la coexistencia de postulados políticos, que se mantenían ocultos y cuyo afloramiento despertó las encontradas posiciones, que al no poder coexistir en esa heterogeneidad, lo llevan a debilitarse como unicidad:

*Fuimos pocos en realidad los que pusimos el hombro y hay que reconocer, si se trata de número, que la SurDA fue más numerosa. Pero también es cierto, que nadie sabía que la SurDA, era un grupo que estaba actuando en función de instalar su línea política en los Estudiantes en Movimiento, hacerla pesar y desarrollarla. Yo creo que eso es lo que aspira todo grupo político. El error de la JJCC fue haberse sumado, haber estado, haber hecho trabajo, yo creo que hizo harto esfuerzo, pero con muy poca claridad política militante.*³⁷

La constatación de que la discusión de los Estudiantes en Movimiento comenzaba a reducirse a pugnas por conducción entre la JJCC y la SurDA, llevó a alejarse a muchos miembros del grupo. Las indefiniciones iniciales comenzaban a pasar la cuenta:

*En ese momento hubo grandes problemas por esto de las definiciones, y nosotros le achacábamos a ellos, a los cabros de la SurDA, el porque no se identificaban y planteaban cuáles eran sus intereses. Nosotros veíamos que en Los Patos se reunían, venían cabros de la Dirección Nacional de la SurDA y funcionaban como Partido (...) Nosotros les enrostrábamos eso.*³⁸

Queda claro que el tema en cuestión, no es el de la militancia, si no el no dejar clara dicha condición al conjunto del grupo. Los partidos políticos pretenden incidir en las dinámicas del movimiento, al que de una u otra manera habían apostado. Ello llevó a un distanciamiento, que en ese momento no fue caótico, pero que fue la preparación de un quiebre mayor, como el que se produciría años más tarde:

³⁷ Entrevista citada con Eduardo Ampuero.

³⁸ Entrevista citada con Marcial Torres.

*Yo creo que nos fuimos distanciando porque el grupo fue tomando un carácter más político, se fue definiendo políticamente, y en base a su praxis también se fue definiendo (...) Creo también (por las cosas que podría ver yo ahora desde afuera), que empezaron a aflorar muchas de esas malas costumbres políticas que hemos heredado de los viejos, que es el cuento del “ghetto”. Cada vez nos fuimos separando y achicando, cerrando los círculos en vez de ampliarlos, y fueron las viejas rencillas políticas también (...), y creo que eso de alguna manera fue agudizando las contradicciones entre los diferentes grupos.*³⁹

Para Javier Sandoval, miembro de la SurDA, y uno de los líderes de Estudiantes en Movimiento, es ésta idea del “ghetto”, de los feudos, aludida por Ximena Piera, la que dificulta las formas de interacción entre los grupos políticos de izquierda.

*El hecho de que la SurDA fuese agarrando vuelo es un elemento que preocupaba a la izquierda tradicional. Habría que preguntarse ¿por qué? (...) Había también aparte del asunto agitativo, una idea muy conspirativa de hacer política, que viene también de los 80’, que es la dificultad que tiene la izquierda, sobretodo la más radical, pa’ afrontar el discurso público, pa’ salir y pa’ exponerse (...) Se trabaja mucho al “hormiga”, el persona a persona, con grupos de 3 o 4 y que en momentos coyunturales se activa, te mueves más y aprovechas una situación, pero te cuesta construir una fuerza estable*⁴⁰

A nuestro parecer, las lógicas de construcción comienzan a tomar cuerpo como ideas distintas, porque la creación había ido creciendo y nadie quería perder lo invertido. Por eso el quiebre de los Estudiantes en Movimiento no se produjo en ese momento, aunque si dejó preparadas las condiciones para su posterior escisión.

IV Federación y (¿v/s?) Movimiento

En este marco, se produce el proceso de reorganización de la FEC, gatillado desde el VI Congreso de Estudiantes “Caupolicán Inostroza”.⁴¹

³⁹ Entrevista citada con Ximena Piera.

⁴⁰ Entrevista citada con Javier Sandoval.

⁴¹ Llevó este nombre, en homenaje al estudiante abatido en dictadura en el campus de la UdeC.

Desde que se hizo claro el agotamiento del Consejo de Presidentes de CCAA como instancia máxima de organización estudiantil, hemos insistido, (frente a la tendencia por llamar a elecciones de manera automática sostenida por otros sectores) en la necesidad de abrir un proceso de discusión lo más amplio y participativo posible (...) Solo una instancia así permite, llevar el debate a sus verdaderos actores. Una Federación verdadera no nacerá de acuerdos entre cuatro paredes (...) La FEC, y en general las federaciones de los noventa, se burocratizaron al punto de entrapar e incluso impedir cualquier forma de participación real del estudiantado, siendo en gran medida responsables de la dispersión y apatía que lamentamos hoy.⁴²

Tras la convocatoria a elecciones, se presentan 2 listas, lo cual polariza la elección. Sobre las motivaciones de Estudiantes en Movimiento (en particular el sector que él representaba) por participar en las elecciones, a pesar de las críticas que tenían sobre la Federación de Estudiantes, Javier Sandoval explica:

Hubo un momento en que así como le dábamos un peso al trabajo de base, a continuar el trabajo en las carreras, a seguir el trabajo de coordinación, consideramos que la Federación podía ser un instrumento válido, para tratar de multiplicar ese trabajo, una herramienta más, con un megáfono, recursos, capacidad de interlocución con el estudiantado que la reconoce por tradición por último, con el mundo social y con la autoridad (...) Llegamos a la conclusión que pa' nosotros no era un tema de principios la Federación (...) Íbamos con la "J", íbamos nosotros (...); iba la derecha que era el CEFI. La Concertación estaba tan pa' la caga' que no llevó candidatura.⁴³

La elección llevó a la presidencia de la FEC a Javier Sandoval, ocupando la Secretaría de Finanzas el estudiante de Geología, Igor Cid y la Secretaría General Eduardo Ampuero (militante de las JJCC), quienes debieron integrar la Mesa Directiva con los derechistas Alejandro Pinto (Vicepresidente) y Ricardo Correa (Secretario de Actas). Los miembros de la naciente FEC tenían la posibilidad de consolidar el trabajo desarrollado desde los Estudiantes en Movimiento, generando expectativas entre el estudiantado crítico y activo:

⁴² "Acerca de la Organización Estudiantil: ¡A Recuperar la U para los Estudiantes!", Documento difundido por los Estudiantes en Movimiento, Abril de 1996.

⁴³ Entrevista citada con Javier Sandoval.

Cuando nos tiramos a la Federación, el grupo era pequeño y ahí se resintió aún más (...), y lo que tratamos de hacer ahí fue rápidamente tirar una red a ver si nos prestaban ropa los otros grupos. Dijimos oye loco aquí está la Federación, no es de Estudiantes en Movimiento, la Federación está a disposición de todos los estudiantes en términos de representatividad, pero en términos del proyecto que se quería impulsar desde ahí, es importante que se la apropien los estudiantes organizados. ⁴⁴

Su intención era dar un cariz más profundo a las acciones emprendidas desde el año '94, para lo cual convocó a un Claustro Estudiantil, al que bautizaron como Edgardo Enríquez Fröedden, en homenaje al ex – Rector, el cual fue elegido con votación estudiantil. Dicho encuentro se desarrollaría en el mes de abril del 97'.

La FEC propuso 4 temas centrales para la discusión en el Claustro: Financiamiento, Bienestar, Docencia y Participación Estudiantil. Estas temáticas están contempladas en la idea de *democratizar la universidad*, un proceso que tenía como idea central, el aumentar la incidencia de los estudiantes en las decisiones sobre las políticas de la casa de estudios:

Las conclusiones del Claustro Estudiantil, dieron pie a un Petitorio que sería presentado a Rectoría. Ahí se condensaban las demandas referidas a la Participación con derecho a voz y voto en instancias de gestión académica, la exigencia del mejoramiento de la calidad docente, la derogación del Reglamento de Conducta de los Estudiantes, la asistencia libre a clases teóricas y las ya clásicas demandas del área de Bienestar. El Rector Parra, con su diplomacia habitual (la cual lo llevaría al Senado, en calidad de 'designado' el año 1998), manifestó su voluntad de dar solución a las demandas estudiantiles a través del diálogo, aunque dejando claro que las instancias para participar de los estudiantes estaban contempladas en los Reglamentos de la Universidad.

Tras 2 semanas desde el momento de la entrega de las resoluciones, se activó el proceso de discusión de las mismas. La Federación resuelve después de una serie de reuniones

⁴⁴ Ibidem.

en Rectoría, solicitar que la Mesa de discusión sea presidida por el Rector Parra, ya que consideraban que solo él tenía poder de decisión. Frente a esta petición estudiantil, el Rector afirma, que sin embargo, hay materias ajenas a su competencia, que deberán ser analizadas por otras instancias del plantel, como el Consejo Académico y la Dirección de Docencia.⁴⁵

El Rector además, se niega a acoger la demanda referida a ampliar la Participación Estudiantil, con voz y voto en la elección de autoridades, amparándose en la Legislación que impide mayor injerencia (Ley LOCE, N°18.962), argumentando que hay temas de resorte ejecutivo que no se pueden modificar a nivel universitario.⁴⁶ Esto abre el conflicto, puesto que el objetivo primordial de la FEC era la participación, ya que de no existir ésta, todas las demás medidas serían de parche.⁴⁷

Tras una Asamblea General de Estudiantes, se designa una Comisión Negociadora, que llevará las demandas del Claustro ante Rectoría, reforzando el trabajo de la Federación. La FEC sería un voto más en esa Comisión de 16 personas integrada por estudiantes de diversas Facultades.

Junto a la creciente agitación estudiantil por la problemática universitaria, se desarrollaron una serie de actos y manifestaciones de Protesta contra el cierre de la Mina de Lota, decretado por el gobierno de Frei Ruiz Tagle, que proponía un sistema de reconversión laboral muy cuestionable. Con sendas marchas al centro de la ciudad (martes 6 de mayo y jueves 8 del mismo mes), una reprimida en las afueras de la Intendencia con 2 estudiantes detenidos⁴⁸, y la otra que ni siquiera alcanzó a cruzar la Plaza Perú, se expresó el descontento estudiantil con la medida. En ambas ocasiones (con un día de intervalo), se produjeron protestas en el campus, que derivaron en enfrentamientos con carabineros, saqueos a una máquina de Coca Cola, barricadas, que involucraron a un gran número de estudiantes. El segundo día de protesta, resultó herido por las Fuerzas Especiales de carabineros, el camarógrafo del canal de la Universidad de Concepción,

⁴⁵ Diario EL SUR, Concepción, Martes 20 de mayo de 1997, p. 6.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ambos estudiantes de Pedagogía en Historia y Geografía, Mauricio López y Cristián González

TVU, Jaime Bastías, a quien una bomba lacrimógena lo impactó de frente, dejándolo gravemente herido.⁴⁹

Producto del lento o nulo avance de las reivindicaciones estudiantiles, se inician las movilizaciones, expresadas en tomas de dependencias y paros de actividades. Estas se inician a comienzos de Junio. El primer paso lo dan la carrera de Historia y Geografía, con la Toma del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales y la Coordinadora de Centros de Alumnos de la Facultad de Educación, que se Toman el Edificio. Cabe agregar que la Facultad de Educación, Humanidades y Arte, fue dividida tras la Movilización de 1995 en 2: Facultad de Educación y Facultad de Humanidades y Arte. Con ello hay carreras donde los profesores pertenecen a la Facultad de Humanidades y Arte, mientras los estudiantes dependen administrativamente de Educación⁵⁰. Esto es una verdadera trampa para la búsqueda de soluciones, ya que ambas facultades “se tiran la pelota de un lado a otro”. El mismo día se van a Toma, los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Arte (edificio de Lenguas). Las demandas son las negociadas en el Petitorio General, donde participan estudiantes de Educación, pero incluyen además reivindicaciones propias, principalmente en el plano de la Docencia e Infraestructura.

El levantar un Petitorio propio como Facultad, y adelantarse en el inicio de la Movilización, evidenció una separación de aguas entre la FEC y los estudiantes de Educación, que bien supo capitalizar Rectoría. El Rector Parra, decide suspender las negociaciones con la Comisión designada por la Asamblea General de Estudiantes, debido a la Toma de las dependencias donde operan los estudiantes de Educación (Departamento de Historia, Escuela de Música, Facultades de Educación y de Humanidades y Arte). Parra argumenta

(...) que evidentemente tiene que haber, para que las conversaciones sean fructíferas, representatividad real y capacidad de compromiso (...) y desde el momento en que los

⁴⁹ Diario EL SUR, Viernes 9 de mayo de 1997, p. 5.

⁵⁰ Tal es el caso de las Pedagogías en Historia y Geografía, Filosofía, Música, Artes Plásticas, Español e Idiomas Extranjeros.

*representantes de la Federación no están en condiciones de responder por decisiones que adoptan autónomamente directivas de Centros de Alumnos, el diálogo no tiene sentido*⁵¹

El distanciamiento entre la FEC y las carreras de Educación, responde a las pugnas por la conducción del Movimiento Estudiantil que se arrastran desde el inconcluso quiebre de los Estudiantes en Movimiento. Lamentablemente dichos resquemores estuvieron presentes desde el comienzo de la movilización, y la afectaron profundamente. Ahora la confrontación tenía como oponentes a 2 referentes de representación estudiantil: La FEC y la Coordinadora de Educación. Múltiples acusaciones se llevarán a cabo con particular encono desde aquí, tratando de disputar la conducción política del movimiento:

*Yo me acuerdo cuando entré el 96' a la Coordinadora, la lucha siempre fue entre la FEC y la Coordinadora, porque la Coordinadora igual tenía como harto poder, y empezó a hacer cosas aparte de la Federación, pero empezaron a matarse las dos organizaciones (...); Hubo mucho conflicto. A veces se convocaba a 2 actos el mismo día.*⁵²

Esta división dio tiempo a la autoridad, para dilatar el inicio de las conversaciones, puesto que consideraba que los estudiantes en esas condiciones no tenían un interlocutor válido, verdaderamente representativo, ya que la conducción de la FEC, no era sólida y estaba siendo cuestionada e incluso sobrepasada.⁵³

Sin embargo, paulatinamente se fueron sumando más carreras y facultades al proceso de movilización, recogiendo demandas específicas y las generales plasmadas en el petitorio que buscaba negociar la FEC: Ciencias Sociales, Ciencias de la Tierra, Enfermería, Ciencias Políticas, Arte, y muchas carreras más, que en un momento dado superaron los 5.000 estudiantes movilizados de diversas formas⁵⁴. La movilización cobraba cuerpo y forma, amenazando con extenderse a otros estamentos de la universidad:

⁵¹ Diario EL SUR, Viernes 6 de Junio de 1997, p. 6

⁵² Entrevista citada con Sandra Candia.

⁵³ Diario EL SUR, Viernes 6 de Junio de 1997, p. 6.

⁵⁴ Al ser el campus de la UdeC un recinto abierto, no existe la posibilidad operativa de tomarlo de una vez, como en la UBB por ejemplo, donde existe un acceso general, vía una reja. Por ende, se

*Fue un trabajo pensado largamente, de largos meses, preparado con un Claustro, con trabajo hacia los Centros de Alumnos, los Delegados; nosotros trabajamos como chinos, estudiando, elaborando documentos previos para la discusión (...) Se generó un ánimo, que en la Universidad no estaba antes, un ánimo de simpatía (aunque no se quemaban las manos) con los funcionarios (...) Estos son pasos que antes no se daban. Logramos generar una cierta masividad porque utilizamos la Federación y el trabajo de base*⁵⁵

El jueves 12 de junio se realizó una marcha en conjunto con las otras universidades de la región, también movilizadas, que tras un acto en el Foro, reunió a más de 4.000 estudiantes. Una Asamblea Triestamental convocada por la FEC, la Asociación de Docentes y Administrativos y los Sindicatos, se realizó también en el Foro, en el marco de la movilización.

Frente al auge de la presión estudiantil, Rectoría llama a una reunión extraordinaria del Consejo Académico, para proponer Reformas Estatutarias de la Corporación Universidad de Concepción.⁵⁶ La autoridad universitaria planteaba, que de ser aprobada la propuesta, existiría un fuerte ánimo por participar en todos los estamentos de la Comunidad Universitaria. Las resoluciones quedarían zanjadas en diciembre del mismo año por el Consejo Académico. El planteamiento del Rector fue bien acogido por los estudiantes, lo que sin embargo exigieron dar solución primero a los puntos más urgentes del petitorio de la FEC.

El tema de la participación estudiantil, no era bien mirado por un importante sector de académicos. Los más reacios, lo expresaban sin ninguna cautela en cualquier espacio que les fuese posible. El docente de la Facultad de Educación, Manuel Jiménez, plantea que la participación de los estudiantes en las cuestiones universitarias conlleva 4 problemas fundamentales: 1) la politización, 2) la violación de la autonomía universitaria,

hace necesario, activar tomas por cada uno de los edificios y dependencias, lo cual hace indispensable la articulación entre carreras y facultades.

⁵⁵ Entrevista con Javier Sandoval el Martes 26 de Septiembre del 2000.

⁵⁶ El Rector Parra asegura que con el proyecto de Ley Marco en el Congreso, existe una posibilidad de que por fin éste se pronuncie sobre la materia y exista la voluntad política para abordar el tema. Diario EL SUR, Viernes 20 de Junio de 1997, p. 3.

3) daños en la formación profesional y 4) desprestigio a las universidades.⁵⁷ Sostiene que muchos dirigentes estudiantiles, pasan a engrosar las filas del Parlamento posteriormente, con lo que pretende demostrar el carácter politizado del movimiento estudiantil. Parece absurdo el limitado concepto de la política que maneja éste académico, que lo reduce a cargos de representación. Plantea que los estudiantes que pierden el tiempo en tomas y paros, dañan su formación profesional. Se le olvida a Jiménez, que gran parte de las demandas estudiantiles de la década, llevan como bandera el exigir excelencia académica y mejorar la formación profesional. Si los estudiantes no reclaman por éstas cuestiones básicas, junto a la mejora en infraestructura, baños decentes, etc, ¿quién lo hace por ellos? Sin duda que prefiere tener a meros receptores de contenidos, lo que facilita la permanencia de docentes que no reportan ninguna innovación académica a su alumnado. Sistemáticamente, la Facultad a la que pertenece Jiménez, fue cuestionada en sucesivas movilizaciones estudiantiles, por la baja calidad, actualización y producción de sus académicos.

En el mismo artículo, Manuel Jiménez agrega:

*Un rol realista que deberían aceptar los estudiantes es el de usuarios de una Institución de Educación Superior, y cuyos derechos son enormemente más importantes que la participación, en forma minoritaria, en la toma de decisiones universitarias (...) Estos derechos son el recibir una formación de la más alta calidad posible, (...) Para este efecto podrían recurrir si fuera necesario a la ley que protege al consumidor y requerir legalmente a la universidad a cumplir los estándares de calidad ofrecidos o suscritos por la universidad en caso de incumplimiento.*⁵⁸

La propuesta de Jiménez es clara: Condenar al estudiante a un rol de cliente, profundizando una relación meramente contractual, ofreciendo incluso los mecanismos establecidos por el mercado para la solución de los conflictos entre la empresa que da el servicio y el cliente.

⁵⁷ JIMENEZ, Manuel: "Participación Estudiantil Universitaria: ¿Viejo o Nuevo Estilo?", Artículo publicado en Suplemento ACTUAL de Diario EL SUR, Domingo 29 de Junio de 1997, p. 7.

⁵⁸ Ibidem.

Hemos citado el artículo de Jiménez, para demostrar el “terror” que existe en un importante número de académicos a la participación de los estudiantes en las decisiones universitarias. El fantasma del cogobierno, es particularmente fuerte entre quienes “entraron por la ventana” en dictadura a la institución, es decir, sin la vía existente previamente del concurso público, y que en ésta pseudo democracia han conservado sus puestos de privilegio. Los más osados, no dudan en atormentar a los estudiantes que comienzan a “pololear” con la política estudiantil:

Los profes, sobretodo los de la Facultad (Medicina), que vieron el proceso de la izquierda en los 70', cuando ven que de nuevo se les empieza a parar el mono, ellos empiezan a confundir e increpan directamente ¡Ah, ustedes quieren ser guerrilleros como el Miguel Enríquez. Ustedes no saben lo que es eso! (...) En fin peleas duras tuvimos que dar con los viejos (...) A nosotros se nos ha ido harta gente, porque han estado pegando afiches y han pasado profes y les han dicho ¿Usted quiere seguir en la “U” o no? ⁵⁹

En esa movilización, un hito de la represión lo constituyó el Decano de Ciencias Químicas, Sergio Quadri, quien cortó la luz y el agua a los estudiantes de su Facultad, que se habían tomado las dependencias de la misma. El fantasma del cogobierno obligaba a desmentir a la FEC permanentemente, que tal cosa no se encontraba entre sus intenciones. El miedo a la participación de los estudiantes por parte de los docentes, es un hecho marcado en ésta movilización.

La movilización se desarrollaba con mucha fuerza. Se empezaban a socializar conceptos como la Ley LOCE, promulgada el último día de la dictadura, y que consagraba la prohibición de la Participación Estudiantil, y que se convirtió en la bandera de tope del movimiento. La Asamblea de Estudiantes exigía que el Claustro llamado por el Rector fuera resolutivo, como punto intransable para bajar las movilizaciones. Dicha firmeza se demostraba también en la negativa a terminar con las tomas en un plazo de 48 horas, como había exigido la autoridad.

⁵⁹ Entrevista con Leonardo Recabal, Delegado de Enfermería, miembro del Movimiento de Recuperación Universitaria (MRU).

Cuando la movilización cobraba fuerza, los estudiantes de Educación se toman la Biblioteca Central de manera indefinida, como una forma de radicalizar el proceso, y dar solución efectiva a sus demandas particulares. Aunque intentaron convocar a otras carreras movilizadas en dicho propósito, no encontraron mayor acogida. Dicha medida terminó por distanciarlos definitivamente de la FEC, y de declararse mutuamente “la guerra por la conducción”:

La Movilización se quebró y al final nosotros mismos terminamos pidiendo demandas súper moderadas comparadas con las que queríamos al principio, y terminamos quebrados, debilitados con una movilización pequeña (...) Era una movilización de Educación contra la FEC.⁶⁰

Si bien la FEC no abandona la opción de la paralización de actividades, ante un eventual cese de las tomas,⁶¹ si mostró una posición más flexible al momento de negociar, buscando asegurar los Pre – Acuerdos suscritos con el Rector y definir una recalendarización:

Nuestra idea es llegar a acuerdos con el Rector, antes que se lleven a la práctica las medidas anunciadas por el Consejo Académico.⁶²

Tras una concurrida Asamblea en el hall de la Facultad de Humanidades, donde no se acogió la propuesta de la FEC de terminar con las Tomas, manteniendo un Paro de Actividades, se realizó una segunda Asamblea, donde la FEC insistió en su propuesta, aduciendo que la movilización ya no tenía capacidad para ampliarse, pues ya había tocado techo. Ante la constante amenaza de un desalojo por parte de la fuerza pública y del evidente quiebre en la conducción del movimiento, que llevaba a duros enfrentamientos a los dirigentes de la FEC con los estudiantes de la Facultad de

⁶⁰ Entrevista citada con Javier Sandoval.

⁶¹ Lo señalamos en plural, porque en la UdeC, es preciso tomar varias dependencias para concretar una movilización, dadas las características del campus.

⁶² Declaraciones de Javier Sandoval, Presidente de la FEC, en EL SUR, Martes 1 de Julio de 1997, p. 5. Hay que señalar que el Consejo Académico, que sesionó sin la presencia de los miembros de la FEC, que tenían derecho a voz, acordó congelar el semestre y emprender acciones legales contra los Estudiantes Movilizados, para lo cual había presentado una denuncia en los Tribunales de Justicia por usurpación de las dependencias por parte de los estudiantes.

Educación, el Movimiento llegó a su fin. Sólo 3 carreras (Historia, Sociología y Filosofía), votaron continuar movilizadas. El término de la ocupación de las dependencias, se realizó en medio del reconocimiento por parte de la FEC, de que el petitorio chocaba con barreras legales que la autoridad universitaria, no estaba en condiciones de sortear.⁶³

Así las cosas, el tema de la crisis universitaria se fue debilitando y terminó concentrándose en los temas presupuestarios de la Educación Superior. Este había sido el tema que había movilizado al conjunto de las universidades tradicionales a nivel nacional, en el año en que sin dudas, emergió con mayor fuerza el movimiento estudiantil. No en todas las universidades el tema de la participación estudiantil y la derogación de la LOCE fue la bandera de lucha como en la UdeC (lo cual le da a ésta una especificidad), pero de todos modos, por la cantidad de estudiantes movilizados a nivel nacional y la capacidad de proyectar sus reivindicaciones públicamente, se trata de un momento *peak* en la década, que fue lamentablemente desaprovechado.

En ésta etapa la FEC y las autoridades trabajaron en conjunto para elaborar una propuesta frente al Ministerio con respecto al tema financiero, demandando mayores recursos al Estado. Bajo ésta coyuntura 14 estudiantes, entre ellos los dirigentes de la FEC Javier Sandoval y Eduardo Ampuero, fueron detenidos al intentar Tomar la Intendencia Regional. Seis de ellos lograron llegar al 2º Piso, encadenándose en una de las puertas, exigiendo una entrevista con el Intendente.⁶⁴ El motivo de dicha acción era manifestar el rechazo de la FEC ante la propuesta del Gobierno de asignar catorce mil millones de pesos para la Educación Superior⁶⁵. A estas alturas el conflicto ya no tenía ninguna fuerza al interior de la UdeC y sólo quedaba la hora del balance.

⁶³ Entrevista a Javier Sandoval en EL SUR, Jueves 3 de Julio de 1997, p. 5

⁶⁴ Diario EL SUR, Sábado 12 de julio de 1997, p. 7. Más tarde 6 alumnas también fueron detenidas al desplegar un cartel en las afueras de la Comisaría.

⁶⁵ Ibidem. La FEC había entrado en una fuerte polémica con el Presidente de la Federación de Estudiantes de la UBB, Rodrigo Peñailillo, quien aprobó la propuesta gubernamental sin consultar al CONFESUR, del cual era Vocero. Peñailillo militaba en el PPD.

El desfase, la desconexión y el desorden afectó el 97'. La FEC no asumió el rol conductor y se desaprovechó la cantidad de gente que se había movilizadado.⁶⁶

La lógica de la "asamblea sin control", hizo primar por la vía de los hechos, la lógica de quien llevaba más fuerza a la asamblea, y eso desordenó harto el Movimiento, y se disparó por el lado, o sea, no hubo capacidad de conducción (...) No había una conducción desde la Federación (...) El que hayamos desperdiciado la oportunidad, de haber sentado las bases del desarrollo del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Concepción, que hubiese hecho retroceder las ideas que prevalecen entre los cabros de la "U"; el haber perdido esa posibilidad, tal vez por problemas menores, es algo que lo entienden los surdos, lo entiende la "J" y otra gente de izquierda lo tiene que entender también"⁶⁷

Yo creo que fue una posibilidad de revivir la FEC, en un proceso largo que tenía que darse, y claro, revivió, se revitalizó, renació la FEC, pero necesitaba consolidarse, y eso no se pudo hacer, y la crisis no se superó nunca. Todas las discusiones pendientes se quedaron ahí estancadas (...) Al final la mitad de las cosas se quedaron en el tintero, y una vez con el Yévenes ahí, ya no se pudo.⁶⁸

Desde todos lados arreciaron las críticas contra la FEC: que había pasado máquina, acusaban desde Educación, en un debate que se arrastra por largo tiempo, que el movimiento se les arrancó de las manos; que se politizó demasiado alegaba la resucitada Concertación, etc. Lo cierto, es que la dinámica de los hechos fue superando a todos los actores involucrados. No había una experiencia reciente de movilización de tan importante cantidad de estudiantes en la "U". Eso llevó a no dimensionar el alcance del proceso en sí, y confundirse en la coyuntura. La ansiedad, el creer que de ahí saldría el germen de la rebeldía social (al cual se aspiraba conducir), llevó a peleas por quedarse con la conducción de un movimiento que recién se estaba articulando. Es cierto que había Facultades y Carreras con una mayor experiencia de lucha estudiantil, pero que intentaron transmitir unilateralmente, la dinámica propia a las restantes carreras, que recién estaban "descubriendo" sus problemas gremiales. Se le imprimió demasiada

⁶⁶ Entrevista citada con Leonardo Recabal.

⁶⁷ Entrevista citada con Marcial Torres.

⁶⁸ Entrevista citada con Javier Sandoval.

intensidad a un proceso que de por sí ya lo era, no proyectándolo hacia el largo plazo, sino que tratando de resolverlo en cosa de un mes.

Lo anterior, se explica a nuestro modesto parecer, por la lógica “cortoplacista” que cruza transversalmente a los estudiantes y por ende a sus movimientos y organización. Se configura el escenario para un desenlace rápido, porque las bases reclaman soluciones inmediatas, de lo contrario de inmediato surgen las voces reclamando de qué vale movilizarse. Hay una urgencia por mostrar logros parciales al menos, para no quedar con una sensación de derrota.

La FEC, insistimos que se trata de la fracción de izquierda, ya que la derecha no se involucra en el movimiento del 97', a menos que sea para desacreditarlo, realizó un balance de la movilización donde destaca el haber masificado el discurso de la Crisis de la Educación Superior, sin reducirlo, como otros planteles (el caso de la U. de Chile por ejemplo), al tema financiero, sino instalando la demanda por democratizar la estructura de poder universitaria. Reconoce además un avance en el diagnóstico, donde se construye un vector entre el modelo implantado en la dictadura y la falta de proyecto para la Educación Superior por parte de la Concertación. Valora además la capacidad de enfrentar la movilización, tanto a nivel nacional, como ideando también un frente interno, aunque esa puede ser causal para no haber concentrado la fuerza movilizadora en una sola potencia.⁶⁹ A nuestro parecer, el mecanismo es válido porque permite reconocer en el estudiante común (no politizado) la relación entre la crisis estructural y las carencias gremiales.

En otra arista del balance, lanzan una crítica a la conducción del Movimiento en la Facultad de Educación, por no dimensionar la fuerza del enemigo y localizar un conflicto de alcance global, con un empeño anti – FEC, que contribuyó a la confusión entre los estudiantes y dio armas a los estudiantes y académicos más reaccionarios para

⁶⁹ FEC: “Notas para el balance del conflicto en la Universidad de Concepción” (Junio de 1997) - Propuesta para la Discusión -

cuestionar al Movimiento Estudiantil. Cuestiona a Educación por sus afanes más operativistas que políticos.⁷⁰

Sin duda que tras esa movilización, la fuerza construida hasta ahí por un movimiento estudiantil que comenzaba a despertar, entró en franco retroceso. A medida que eso sucedía se fortalecía la posición de los grupos más conservadores y reaccionarios, tanto a nivel estudiantil como académico. La derecha y la Concertación recuperan terreno, tildando al movimiento recién terminado de inconducente, politiquero y desordenado, pese a que ellos no movieron un dedo en su desarrollo. Sin embargo dichas críticas fueron teniendo eco, dado que los grupos de izquierda se encerraron en sus dinámicas internas, se disgregaron y aislaron tras la movilización.

Mención aparte merece la actitud de los académicos involucrados en los procesos de negociación. Apenas visualizan el reflujo del ánimo movilizador estudiantil, se escudan en subterfugios para desconocer los acuerdos alcanzados con los estudiantes. Vamos a referirnos a la actitud asumida por los Decanos de Educación y de Humanidades y Arte, quienes suscribieron un Acuerdo con los Estudiantes de esas Facultades que mantenían ocupada la Biblioteca Central⁷¹. En dicho documento “se reconocen las demandas estudiantiles y se proponen mecanismos para **estudiar** las respectivas soluciones”. Se escudan posteriormente en la palabra estudiar para dilatar los acuerdos, una vez diluido el movimiento. El Decano de Humanidades y Arte, Eduardo Núñez, va más lejos porque emite una Carta a los Directores de Departamento de su Facultad en la que se excusa por el Acta de Acuerdo con los Estudiantes:

El Decano de la Facultad de Humanidades y Arte no refrendó ni suscribió el documento anejo aludido. El documento fue elaborado por los alumnos que a la fecha se encontraban movilizados y con los cuales el suscrito venía sosteniendo conversaciones. El documento en cuestión se adjunta al Acta de Acuerdo con el fin de que los académicos, en su

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ El Documento es suscrito el 26 de julio de 1997 por Representantes Estudiantiles de las Carreras Movilizadas y los Decanos Jorge Alegría y Eduardo Núñez en el hall de la Biblioteca Central, ante un centenar de alumnos, con lo que (como se señala en la presentación de texto) “se solucionan el problema de las carreras de la Facultad de Educación y la Facultad de Humanidades y Arte”

oportunidad, conocieran los planteamientos de los alumnos con los cuales les correspondió mediar en el conflicto. Censurar, en ese momento, los documentos estudiantiles no era posible: ello habría significado mi descalificación como mediador (...) Durante el conflicto estudiantil, el Decano – en tanto mediador - tuvo buen cuidado de no caer en el error de exigir a los alumnos que dijeran lo que él deseaba que fuera dicho (...)

Hoy con la serenidad que se gana con el tiempo y la solemnidad de las aulas, pienso que no habría grandes dificultades para que los alumnos retiraran del documento cuestionado la redacción imperativa y las listas incriminatorias de académicos (...) En todo caso el Decano hará las gestiones necesarias para que los alumnos sustituyan el escrito aludido, por un documento de nivel genuinamente académico.⁷²

Esta actitud es muy propia de los docentes “democráticos” y hábiles en la Mesa de negociación, pero expertos también en desconocer acuerdos. La prueba más fehaciente de nuestra afirmación, es que gran parte de los Acuerdos entre los estudiantes movilizados y las autoridades, tras los sucesivos procesos de movilización no se implementan, hasta que pasan al olvido o a ser reciclados para otro movimiento con las mismas “históricas demandas”.

El escenario posterior a la movilización delinea el accionar del Movimiento Estudiantil. Comenzará a evidenciarse un repliegue del actor social, ahora lidiando contra su fragmentación interna y resistiendo a duras penas la despolitización, la falta de participación, con una organización muy débil y en manos de la Concertación y de la derecha, en fin, un escenario muy difícil para el Movimiento Estudiantil, que lo obliga a pensarse, a elaborar nuevos diagnósticos y nuevas tácticas a seguir.

⁷² Carta del Decano de Humanidades y Arte, Eduardo Núñez Crisosto, al Director del Departamento de Español, Enrique Ruggeri, con copia al Rector, al Vicerrector, al Decano de Educación a los Vicedecanos de Educación y de Humanidades y Arte, a los demás Directores Departamento de la Facultad, a los Profesores Garantes y a los estudiantes firmantes, el 15 de Julio de 1997.

V Tocando fondo

Los estudiantes habían optado por cambiar de conducción en la FEC. El regreso de la Concertación es una capitalización de los errores de la izquierda en la movilización del 97', que fragmentada dio una sensación de desorden que la castigó en las urnas. Además hay que consignar que gran parte de los estudiantes de Educación, virtuales votos para las 2 listas de izquierda (esta vez las fuerzas políticas de izquierda, la FAU-brazo universitario de la SurDA- y las JJCC, iban divididas), debido al último quiebre, se restaron del proceso.

Un hecho anecdótico es la irrupción del ecologismo, que obtuvo una alta votación en la elección. Ante la ausencia de una derecha fuerte, son ellos los que recogen el discurso despolitizador, apartidista y que apunta al "cosismo" por sobre el "ideologismo". Se podría decir que es un antecedente del 'lavinismo'.

La Concertación vuelve decidida a la Federación a cambiar el estilo de conducción de la misma. El nuevo presidente de la FEC, el DC Roberto Yévenes plantea que si bien su preocupación directa serían los temas como Becas, Crédito Universitario e Infraestructura, a los que definió como ejes de su gestión, prometió no realizar procesos similares como los que se llevaron a cabo en las movilizaciones, a los que calificó como perturbadores del quehacer académico y estudiantil. Acusó también a la FEC anterior de panfletaria y sectaria, dejando claro que su forma de hacer política se sintetiza en la frase "menos protestas, más propuestas"⁷³

En el Boletín "DE FRENTE", N° 2 de Octubre de 1997, órgano oficial del naciente grupo de izquierda estudiantil, MRU, se realiza un análisis de las elecciones:

(...) surge un núcleo multicolor, multicolor de sinvergüenzura y manifestado camaleónicamente por la Concertación. Esta con todo un aparataje (cuyo monto bordeaba

⁷³ Diario EL SUR, Sábado 6 de Septiembre de 1997, p. 4.

los tres millones de pesos), bastó para acallar las voces de nuestros representantes estudiantiles. Con sólo una semana de empapelado universitario, volanteadas a sueldo y debates manipulados, fue suficiente para infundir el terrorismo y sembrar falsas dudas respecto de la federación saliente (...) Recuerdo muy bien aquella noche del recuento de votos, en donde además de haber estudiantes, se paseaban con la gente de la Concertación, individuos cuarentones, corbateados, con celular en mano y que difícilmente podrían haber sido estudiantes de la "U". Estaba claro, eran miembros de los partidos de gobierno, que consultaban e informaban del triunfo inminente de sus protegidos, tranquilizando así a las autoridades regionales y nacionales, de que aquí nada iba a cambiar, todo seguiría estando igual...

Al año siguiente las elecciones fueron ganadas por la derecha. Este proceso, marca una singularidad con respecto a sus antecesores. Por primera vez, por medio de las urnas, la derecha alcanza la presidencia de la FEC. Esto que no dejó de sorprender a quienes observaban el proceso desde fuera, era una cuestión que se veía venir, dada la imposibilidad de los grupos de izquierda por enfrentar de manera cohesionada el discurso del apoliticismo derechista, planteamientos centrados en la actividad hedonista y en los megaeventos, proyectando una universidad alegre, ganadora y desprejuiciada, lo que contrasta con la sensación de crisis que impulsa la izquierda política. El desprecio por la actividad política es bien capitalizado por la derecha. El nuevo presidente, Gustavo Pinto, es RN encubriendo dicha condición militante, proviene del Centro de Alumnos de Ingeniería (CEFI), que lo catapultó a instancias mayores:

La derecha no es una novedad en la "U". Cuando nació Estudiantes en Movimiento, estaba el CEFI, que tenía su Facultad y tenía su mentalidad ya metida, y tenía sus café concert gigantescos. Y éstos locos tenían también allí una trayectoria (...), aprovecharon la ausencia de la Concertación, cuando decayó el Movimiento Estudiantil, y empezaron a hacer su trabajo, ya que la universidad es un terreno fértil, con gente cuica o gente elitizada, con mentalidad más tecnócrata o más de mercado, que es más permeable a ese tipo de políticas (...) El CEFI, hegemonizó hartos tiempos el Consejo de Presidentes. Entonces ellos estaban, el problema es porque ellos avanzan y nosotros no; porque ellos se juntan y nosotros nos vamos a la cresta.⁷⁴

⁷⁴ Entrevista citada con Javier Sandoval.

Otra constatación de éste proceso es la alianza que la DC hace con la derecha para conformar una Lista, a la que llaman simplemente “Universitaria”, haciéndose eco del discurso apolítico. La desaparición prácticamente de la JJCC, única Lista que no llega a la Directiva, los obliga a asumir el distanciamiento de su discurso político para con el estudiante:

Mientras nosotros discutíamos todo el rollo de cómo nos ordenábamos como izquierda, qué método utilizábamos para estructurar Movimiento Estudiantil, la conciencia política estudiantil entre los jóvenes iba en detrimento, y cada vez nos comprendía menos el lenguaje que nosotros estábamos utilizando. Entonces por eso se dificulta mucho el llegar con un discurso más político posteriormente.⁷⁵

Este análisis puede bien servir para caracterizar el distanciamiento generalizado entre lo que podríamos llamar los nuevos intereses estudiantiles y el discurso político clásico de la izquierda en la universidad. A pesar de algunos momentos de “insurgencia”, que hacen pensar en una revitalización del actor social, durante la mayor parte del tiempo la praxis de los grupos políticos (en cualquiera de sus versiones orgánicas: partidos, colectivos, movimientos) aparece aislada del conjunto de los estudiantes, elaborando discursos no desde la realidad existente, sino de la que les gustaría tener. Según nuestra constatación, hay un tipo de alumno – cliente, que no se siente parte de la universidad, por ende no se preocupa por el devenir de ésta, limitando su accionar al estudio funcional a los requerimientos de su carrera y hacía la extensión dirigida desde la propia universidad. Por lo tanto ve cómo distantes los apelativos a la crisis, a construir universidad, a vincularse con los sectores populares, etc. No queremos decir con esto que se debe renunciar a tal discurso. Al contrario, se debe seguir aplicando de manera actualizada, pero esta vez a partir de la definición de esa realidad mayor: romper la lógica clientelista cotidiana, financiera y electoral.

A nuestro parecer además, el problema del enfrascamiento entre los núcleos de estudiantes movilizados, que se prolonga hacia los años '98 y '99, es un legado de la generación inmediatamente anterior, que ahora se producía con mucho menos elementos

⁷⁵ Entrevista citada con Marcial Torres.

políticos e ideológicos. La incapacidad para discutir frontalmente las diferencias y asumir articuladamente la conducción del conflicto impidió elevar cualitativamente las pobres demandas y encauzar el movimiento hacia objetivos políticamente más estratégicos. Las movilizaciones (como por ejemplo la del '99) se quedaron con migajas, con los grupos más fragmentados que antes y con la desconfianza mutua más desarrollada. El tiempo de las acusaciones continúa:

El 99' en la Movilización se retira Educación e inventa que está negociando una movilización paralela (...) El mismo cuento del 97' donde no sacaron nada tampoco, firmaron un papel cualquiera pa' entregar la Biblioteca porque no hallaban que hacer, eso todo el mundo lo sabe, y nosotros nunca hemos sacado partido de esa huevás, pero es así. El 99' también se van, se van caradura y dejan la movilización porque no están de acuerdo con el FAU, con las demandas (...) Ahí el afán de cagar al Martín fue otra puñalada, que yo consideró que es un juego sucio, porque es decir, saquemos a éste loco porque es del FAU, porque es de la SurDA (...) Se le estaba haciendo toda la pega al Pinto.⁷⁶

La movilización del '99, quebrada y todo, involucró a varias carreras lo que nos confirma la existencia de un potencial movilizador activo. Un conjunto de estudiantes capaces de organizar marchas, ollas comunes, tomas de facultades, paros de actividades, tomas de casino, del DTI, etc. Esta ofensiva realizada al margen de la organización representativa formal (FEC), se condujo desde las carreras, con voceros estructurados horizontalmente, lo que demuestra la viabilidad de aquella estructura, la que incluso en las coyunturas de movilización resulta más efectiva. Fueron las disputas por la conducción las que ocasionaron el reflujo posterior.

Si miramos hacia atrás, una de las constataciones principales es que las luchas de los 90' no fueron capaces de frenar la instalación del modelo universitario. La educación universitaria sigue elitizándose cada vez más. Así como los estudiantes populares cada vez menos aspiran a entrar a la "U", el alto costo de los estudios es una manera de tener al

⁷⁶ Entrevista citada con Javier Sandoval.

*estudiante de clase media y baja preocupado de ver como paga la U y saca su carrera rápido.*⁷⁷

La inexistencia de Federación, en receso durante gran parte del 2000, al no concretarse las elecciones de fines del '99 por falta de vocales de mesa (en circunstancia que había 7 listas disputando la elección) llevó a hablar equivocadamente de una crisis del Movimiento Estudiantil. Es cierto, que éste se encuentra en una situación de retroceso con respecto a la implantación del modelo, se haya fragmentado por la poca claridad política estudiantil, a lo que contribuye la poca capacidad de construcción de sus organizaciones de base, carece de objetivos estratégicos que sobrepasen las "históricas" demandas por plata. Sin embargo, la FEC no es el movimiento estudiantil, es sólo una de las formas de organización que éste se da para que sirva de interlocutor hacia la comunidad y organice los canales de participación de sus representados. Si el Movimiento no es consistente, mal podría serlo la Federación. Esta no tiene peso específico y su gestión está condicionada a la realidad del actor social. Si éste es observante, la FEC se limitará a gestionar y administrar el recurso. Al contrario si el actor se transforma en sujeto, la Federación será un instrumento vital en la profundización de la dinámica politizadora estudiantil.

El gran debate de los '90 es sobre las formas de construir movimiento estudiantil. Quienes apelan a una construcción desde la base (carreras) promueven un tipo de organización acorde a esa experiencia. La autodefinen como horizontal, pues el peso no está puesto en quien dirige, si no en la base de pares que a través de su asamblea, elige, controla y revoca a sus vocerías. Por otro lado, las orgánicas políticas formales, apuestan al fortalecimiento de órganos de representación como Centros de Alumnos y la FEC, en aras de activar (aprovechando ese espacio) la organización y sus propias orgánicas. Este debate se expresó en los Congresos Estudiantiles cada vez que se discutían las formas de organización más convenientes y generalmente desembocaban en profundos quiebres especialmente en el seno del estudiantado que adhería a posiciones de izquierda.

⁷⁷ "Resistir Movilizándose por la Educación", en Revista SurDA, Nº 25, Julio – Agosto del 2000, p. 6.

Frente a la propuesta orgánica horizontal, algunos miembros de la SurDA, elaboraron un documento donde presentan los reparos pertinentes, como una contribución al debate.

*La perspectiva apuntada hace impensable una estructura verticalista, cupular y burocrática, pues la Federación no puede dedicarse a un rol administrativo ni carecer de canales de información permanentes (...) Lo anterior, sin embargo, no debe llevarnos a pensar ni que la estructura (o un cambio de estructura) resuelve por sí misma la existencia de un movimiento estudiantil por el cambio (...) Para cumplir su objetivo creemos que, junto a otras condiciones, la estructura de la FEC también debe variar. Entendemos éste cambio bajo una serie de principios que atienden prioritariamente a su **funcionamiento**. Es ahí donde se aloja el verdadero problema de democratización de la FEC y la generación de los cargos no es hoy el factor principal. Por sobre la forma de elección de los representantes resulta decisivo el mecanismo de toma de decisiones.⁷⁸*

El debate planteado recoge 2 lógicas de construcción, inconciliables durante los '90. Una con un excesivo apego a la institución u organización social apostando al proceso dialéctico de construcción entre base e institución, aunque ésta última con su dinámica de sobrevivencia lo termina absorbiendo. La otra confiada absolutamente en las bases, en un momento en que estas se presentan mayoritariamente desinformadas y desinteresadas por la cuestión política universitaria. La apuesta por una u otra aún no está resuelta. Así como tampoco hay un manual (en buena hora), sobre la forma de organizar y relacionar al movimiento social con sus organizaciones:

Los movimientos sociales no tienen que ser necesariamente organizados. Este señalamiento es muy importante porque a veces se confunde la organización con los movimientos sociales que dice representar. No debe perderse de vista, por un lado, la existencia de movimientos sociales sin organización, y por otro, la circunstancia de que ésta, la organización, constituye una mediación que como tal a veces coadyuva con el logro de los fines de los movimientos y otras lo obstaculiza.⁷⁹

⁷⁸ Ver SurDA (Documento interno): "Acercas del 6º Congreso de Estudiantes de la U. de Concepción.

⁷⁹ CAMACHO, Daniel y Rafael Menjívar (1989): *Los movimientos populares en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México DF, México, p. 15.

VI No llueve, pero gotea (Algo se mueve otra vez) Movimiento estudiantil y construcción de ciudadanía.

La universidad se asienta en el seno de una sociedad determinada. Por lo tanto, institucionalmente, reproduce el modelo de ésta, pero a la vez genera resistencias en su interior. Así, el formato capitalista-neoliberal omniabarcante se instala en su desarrollo, aplicándose por medio del sistema de financiamiento y generando instancias competitivas a su devenir, como por ejemplo en el mecanismo de asignación del AFI. Las limitaciones de la democracia protegida tienen su expresión en la negativa de participar a los estamentos no académicos y estudiantiles. En síntesis, son las contradicciones del modelo las que tienen su expresión en la vida universitaria. Sus incongruencias son tangibles desde los métodos de enseñanza hasta los mecanismos de ingreso a la Educación Superior.

El movimiento estudiantil, construido en resistencia a este modelo, es perceptible, en la medida que es capaz de hacer patente las contradicciones del estamento frente al modelo de universidad y por ende de país. Nuestro planteamiento es que en la actualidad existe un movimiento estudiantil, que tiene su expresión concreta en los estudiantes activos, que en determinadas coyunturas impulsan procesos de movilización más amplios y que involucran a más estudiantes. Ese potencial ha de ser capitalizado cuando se logren definir orientaciones políticas claras y confluyan en los variados elementos que dan cuenta del activismo estudiantil.

La memoria de corto plazo, ha superado las reflexiones de largo plazo. El tiempo corto se impone con asombrosa rapidez terminando por desplazar los lineamientos políticos estructurales. La coyuntura marea y condiciona procesos que han tardado mucho tiempo en constituirse haciéndolos sucumbir y desintegrando lo generado hasta ahí. Todo el accionar estudiantil ha estado pensado para desarrollarse en períodos de gran intensidad, breves y rápidos. Ante eso se antepone la necesidad de generar procesos de articulación colectiva permanentes, que vayan logrando activar prácticas políticas comunes al actor social que no es otra cosa que el Movimiento Estudiantil. Un Movimiento Social

Estudiantil, capaz de impulsar luchas contra el modelo imperante y su carácter excluyente, antidemocrático e injusto, es un requerimiento urgente para la construcción de ciudadanía de nuevo cuño.

Existe la impresión de que el movimiento estudiantil de los '90 en adelante, ha estado permanentemente partiendo, sin recoger la experiencia anterior.

La principal falencia de los universitarios ha sido el quiebre generacional entre los militantes de los '80 en la U y los militantes de los '90. Las luchas universitarias no se ven como un cúmulo de experiencias de las que se pueden aprender... Existe entre los nuevos estudiantes de las Universidades la visión de que durante los '90 "no paso ná" y que la construcción de Movimiento Estudiantil (si es que interesa construirlo) empieza de 0... Esto es lo contrario de lo que pasa con los secundarios, ellos ven su lucha como una sumatoria de experiencias de las cuales aprenden y son traspasadas de "generación a generación".⁸⁰

Me atrevo a plantear, que la década del '90, lejos de ser un período anómico, es un período plagado de experiencia histórica, que el movimiento estudiantil ha construido a pulso, a tientas y a porrazos. Ello permite visualizar desde fines de la década pasada, experiencias de diálogo y convergencia entre distintos actores y organizaciones del movimiento estudiantil. Esta voluntad de articulación, supera paulatinamente las lógicas sectarias que imperaron a comienzos y mediados de los '90 donde en el afán de conducir la reconstrucción del movimiento estudiantil, entendiéndolo como un actor colectivo a revitalizar desde las categorías vigentes para los '60, '70 u '80, activó el deseo de las orgánicas clásicas y también de las emergentes, como los colectivos estudiantiles, de sentar hegemonía sobre el movimiento social. Estas posturas totalizadoras, tienden a ser desplazadas por micropoderes que van de frente y de modo radical a las políticas neoliberales, complicando las posiciones incluso de las orgánicas más afianzadas.⁸¹

Por lo tanto los '90 sirven de aprendizaje sociopolítico a una nueva generación, que se desmarca de las políticas concertacionistas, con las cuales compartió la lucha antidictatorial, y a su vez reconoce la necesidad de buscar caminos, sendas hacia nuevas

⁸⁰ LAGOS, Patricio (2006), op. cit. El autor es ex dirigente estudiantil de la USACH y miembro del Colectivo Resistencia Estudiantil (RE).

⁸¹ Se dan en los hechos interesantes procesos de reflexión en orgánicas como las JJCC y la SurDA por ejemplo, dada la vitalización que imprimen los 'nuevos militantes'

formas de construcción y articulación. Esta construcción, siguiendo a Moulián, debe abarcar los aspectos microsociales y a su vez, dialécticamente los macropolíticos. No estamos por una falsa disociación de lo 'social' y lo 'político' (ni un 'antes' y un 'después'), debate que también cruzó (y obstruyó) las formas de hacer política en los '90.

Lo anterior implica que el movimiento estudiantil se reconozca desde su propia memoria, que asuma que no está partiendo cada vez de cero. La memoria histórica reciente (y también la de más larga data), se incubaba como una posibilidad de construcción, donde junto con resituar su rol en la lucha social, debe dotarse de estas 'nuevas lecturas y lecciones' de la realidad histórica presente. De este modo podrá construirse desde la realidad existente y no desde una realidad virtual. En consecuencia, si se evalúa al movimiento estudiantil con los parámetros de los '60 u '80, no habrá grandes hitos, pero si se hace desde su propia bitácora y experiencia, hay muchas lecciones a sacar no solo para el movimiento estudiantil, sino que para el conjunto de actores sociales. En definitiva, los '90 tienen vida propia, que como dicen Salazar y Pinto, constituye una historia por hacer, un libro abierto:

Los jóvenes de la generación del '90, así como los del 2000, ya no tienen un 'monigote' que derribar, ni partidos políticos que tomar en serio, ni una sociedad a la cual integrarse con entusiasmo, pero tienen el lema que les insta a agruparse y a generar espacios propios. Pues, aunque no tengan sociedad, tienen el instinto de generar sus propios espacios de participación. Lo que es equivalente a tener el principio generador de toda 'nueva' sociedad.⁸²

La convergencia de diferentes formas de organización (como lo mostraron los secundarios recientemente), es posible, y muestra un avance desde discusiones 'de forma' (tan arraigadas en los '90) hacia propuestas renovadoras 'de fondo', que son capaces de poner en el tapete la crisis estructural de la educación y la necesidad de transformaciones radicales, lo que ha sido compartido por el conjunto de la sociedad civil. Estos ejercicios de convergencia, están signados por la voluntad de crearlos, más no se sabe (y esa es su potencia) *a dónde llegan*; parten de la premisa que el poder está en la

⁸² SALAZAR, Gabriel y Julio Pinto (2002): *Historia Contemporánea de Chile V: Niñez y Juventud*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, p. 262.

asociatividad, en la confluencia de intereses en pos de la transformación social (nuevo concepto de revolución), camino para el cual, no valen los atajos.

En Conce, Julio 2006.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009